

# Ópera en México

por José Noé Mercado

## *Don Quijote en casa de la Duquesa*

Desde un punto de vista subjetivo, pero ciertamente comprobable, la mejor función operística de este año en el Teatro del Palacio de Bellas Artes se llevó al cabo el 25 de octubre, cuando Le Concert Spirituel, en el marco de las actividades del Festival Internacional Cervantino en la Ciudad de México, ofreció la obra *Don Quijote en casa de la Duquesa* (1743) del compositor Joseph Bodin de Boismortier, con libreto de Carles-Simón Favart.

El nivel técnico y estilístico que mostró la agrupación, de la mano de su director **Hervé Niquet**, quien no sólo concertó, sino que interactuó, bailó chuscamente y cantó con comicidad en japonés, sin por ello restar precisión y seriedad a su labor principal, fue apabullante e irrefutable. Consiguió no sólo la diversión y embeleso del público —poco, quizás, en comparación con el que asiste a los títulos más conocidos del repertorio operístico—, sino que desarmó desde un inicio cualquier posible dardo de la crítica especializada, simplemente abandonada a disfrutar de un espectáculo de altísimo nivel de ejecución, musical y canoro.

En *Don Quijote en casa de la Duquesa* participaron, en el rol protagónico: actuado y cantado, con una interpretación llena de gracia y complicitad con el público, el tenor chileno **Emiliano González Toro**, quien de cierta forma puso a bailar con su ingenio a **Marc Labonette** (Sancho Panza), **Chantal Santon Jeffery** (Altisidora, Hechicera, Reina del Japón), **Virgile Ancely** (Montesinos, Merlín, El traductor), **Marie-Pierre Wattiez** (Un campesino), **Agathe Boudet** (Una sirvienta, Una amante), y **Charles Barbier** (Un amante).

Esta presentación, si bien no utilizó escenografía, sí fue una auténtica puesta en escena que aprovechó los recursos expresivos de los artistas, e incluso en los pasajes de ballet el baile llegó con coreografías modernas más que barrocas, dando por resultado un espectáculo escénico y musical completo, atractivo y de excelente fusión entre lo planeado y lo ejecutado.

## *Tosca con la OFUNAM*

*Tosca*, con libreto de Luigi Illica y Giuseppe Giacosa, la celebrada y hoy canónica ópera que Giacomo Puccini estrenó en 1900, es siempre un platillo suculento para el aficionado lírico, y los pasados 12 y 13 de noviembre no fue la excepción ante el público que agotó el boletaje en la Sala Nezahualcóyotl del Centro Cultural Universitario, para escuchar las memorables arias, el drama intenso y la maldad más despiadada del verismo, que son ingredientes medulares de esta obra.

Este par de presentaciones operísticas en concierto con la Orquesta Filarmónica de la UNAM, bajo la batuta concertadora de **Enrique Patrón de Rueda**, formaron parte del Quinto Festival *¡en contacto contigo!*, y estuvieron protagonizadas por la soprano estadounidense **Elizabeth Blancke-Biggs** como la diva epónima, el tenor **Carlos Galván** como el pintor Mario Cavaradossi y el barítono **Carlos Almaguer**, en el rol del barón Scarpia.

El nivel de las funciones, en términos generales, fue no sólo decoroso, sino que incluso llegó a ser notable, ya que la combinación de voces capaces de cumplir las encomiendas, la disposición de una orquesta que si bien no frecuenta el repertorio operístico sí mostró entendimiento y flexibilidad estilística, y un viejo lobo de mar como Patrón Rueda —en la actualidad el director que más ópera ha dirigido en México— garantizó el resultado.

La voz de Blancke-Biggs mostró una coloración uniforme en sus registros medio y agudo y no obstante con el suficiente matiz en la emisión, lo que le permitió descubrir las diversas facetas que atraviesa su personaje: de mujer enamorada y celosa a una atormentada amante capaz del homicidio que la ponga —ella cree— a salvo, al lado de Mario Cavaradossi. El pintor dibujado por el poderoso entusiasmo escénico de Galván fue capaz no sólo de emocionar con agudos bien plantados y una interpretación entrona, sino también de conmover con sus evocaciones amorosas aun si fueron dichas con cierto ancho vibrato que acompaña las coordenadas medias de su voz.



Escena de *Don Quijote en casa de la Duquesa*  
Foto: Cortesía FIC



Y, sin duda, el imponente volumen de Almaguer, una intención dramática que ensombrece, pero al mismo tiempo humaniza a su barón Scarpia, y la experiencia y comodidad de haber abordado el rol en múltiples ocasiones, ofrecieron al público un villano que pudo ser largamente aplaudido.

Para los papeles complementarios, se contó con las actuaciones bien solucionadas vocalmente de **Óscar Velázquez** (Angelotti), **Rodrigo Urrutía** (Sacristán), **Andrés Carrillo** (Spoletta) y **Esteban Baltazar** (Sciarrone y Carcelero); además, también estuvieron presentes el Coro de México que dirige **Gerardo Rábago**, y los Niños y Jóvenes Cantores de la Facultad de Música, que dirige **Patricia Morales**.

La OFUNAM cumplió con el reto operístico, lo que no dejó de sorprender a los infaltables agoreros y dejó en claro que técnicamente es capaz de seguir las indicaciones de un director que, más allá de lo bueno o malo que pueda resultar con su batuta, conoce el género y la obra casi como la calle de su casa. Ciertamente un poco más de matiz en emociones que aspirarían a la sutileza de la atmósfera, quizás un cuidado más preciso del volumen orquestal para apreciar no sólo decibelaje, sino musicalidad y línea de canto, habrían sido aspectos apetecibles. ¿Pero, hoy en día, qué no deja apetencias insatisfechas en el mundo?

### **Las hadas en el Lunario**

No es frecuente encontrar en el panorama internacional, y menos aún en el mexicano, ya no se diga una producción con puesta en escena, sino al menos una versión de concierto, de *Las hadas*, primera ópera de Richard Wagner, ese ejemplo de compositor que Friedrich Nietzsche describiera tan genial en su madurez pero tan mediocre en su juventud, que ni siquiera lograra estrenar en su momento y que, cuando pudo, ya consagrado, algo de rubor ante los pecados adolescentes se lo desaconsejó.

Por ello, tiene un mérito grande que Arpegio Producciones, en un montaje para el Lunario del Auditorio Nacional, en el que colaboró también el Taller de Ópera de la Sociedad Internacional de Valores de Arte Mexicano (SIVAM), ofreciera un par de funciones de *Die Feen* los pasados domingos 20 y 27 de noviembre, en una adaptación para público infantil.



Escena de *Las Hadas* en el Lunario

El concepto mostrado funciona y mantiene entretenidos a los niños, al tiempo que les permite disfrutar de la música, el canto y, en principio, de una historia que escénicamente se cuenta bien, gracias a la dirección de **Jaime Matarredona**. Así pues, las acciones fluyen y esa continuidad le da agilidad a la trama, al tiempo que los cantantes interactúan y se mueven por la escena bien compenetrados.

Quizás un extra habría sido la integración a la escena del coro (formado justo por los jóvenes de SIVAM: **Julietta Beas, Mariel Reyes, Darenka Chávez, Angélica Mata, Ariadne Montijo Valencia, Gabriela Flores, Abel Rangel, Luis Sánchez, Carlos Arámbula, Daniel Gallegos y Alejandro del Ángel**), pero ciertamente ello implicaba mayor tiempo de ensayos, trabajo y costos de vestuario, lo que en producciones sin tantas pretensiones o libertades presupuestales puede ser la diferencia. Por ello, acaso, se optó por colocarlos vestidos de negro en el costado izquierdo-público, desde donde brindaron su arte.

Mientras tanto, los roles principales correspondieron a la soprano **Patricia Santos**, de vuelta en México luego de su estancia en Rumania, en el rol de Ada, el Arindal del tenor **Jorge Maciel Negrete**, la Lora de **Liliana Aguilasocho**, el Gernot de **Amed Liévanos**, el Gunther de **Nahum Sáenz**; la Farzana alternada en funciones por **Ana de la Vega** y **Jéssika Arévalo**, la Zemina de **Beguidí Barajas** y el Morald de **Esteban Baltazar**. El acompañamiento musical fue brindado por **Isaac Saúl**, en una dirección artística y producción ejecutiva de **Sylvia Rittner**.

Si bien el público que en su mayoría asiste a estas funciones está aún lejos de discernir las distintas cualidades vocales, y por qué podrían escalonarse ellas, estas presentaciones tienen el mérito no menor de ofrecer un espectáculo bien concretado en el escenario, pero que también desprenden un compromiso con la creación de aficionados al género operístico, de acercárselos y de paso de la mano de títulos alternativos como este wagneriano, paradójicamente tan poco wagneriano; en otras palabras, estas *Hadas* tuvieron el valor de ser útiles para la sociedad y su contexto para nada feérico.

## Gala Pro Ópera 30 años

Entre las actividades de Pro Ópera AC planeadas para celebrar sus 30 años en apoyo de la ópera en México, el pasado martes 15 de noviembre se llevó al cabo una gala con diversos cantantes jóvenes y una cena en la que pudieron departir socios, colaboradores y amigos de la asociación.

El evento, celebrado en el Club Industriales del Hotel J.W. Marriot en la Ciudad de México, incluyó la participación de las sopranos **Mariana Valdés, Daniela Zamudio**, el contratenor **Rubén Berroeta**, la mezzosoprano **Oralia Castro**, el barítono **Ricardo López** y el tenor **Jorge Gutiérrez**, quienes acompañados al piano por el maestro **Alejandro Miyaki**, interpretaron fragmentos de óperas como *Don Giovanni* de Wolfgang Amadeus Mozart, *Rigoletto* y *Falstaff* de Giuseppe Verdi, *L'incoronazione di Poppea* de Claudio Monteverdi, *Turandot* de Giacomo Puccini, *Lucia di Lammermoor* de Gaetano Donizetti, *Les contes d'Hoffmann* de Jacques Offenbach, *Roméo et Juliette* de Charles Gounod y *Die Fledermaus* de Johann Strauss.

Antes del concierto, el presidente de Pro Ópera A.C., **Anuar Charfén**, tomó la palabra y no sólo fungió como maestro de ceremonias, sino que enfatizó la importancia de la asociación en la medida de que puede apoyar y difundir el arte lírico de nuestro país y a muchos de sus jóvenes talentos, como puede comprobarse a lo largo de estas tres décadas.

Durante el intermedio, **Luis Gutiérrez Ruvalcaba**, socio y miembro del comité editorial, hizo un recuento de las principales actividades y logros de *Pro Ópera*, entre ellas la publicación de la revista, que pasó de unas cuantas páginas a manera de folleto monográfico en sus inicios, a una revista a color, con diversos contenidos de interés nacional e internacional; el apoyo para la instalación del primer sistema de supertitulaje en la Ópera de Bellas Artes; la creación de la Beca Ramón Vargas-Pro Ópera o el Premio del Público otorgado en el Concurso Carlo Morelli. ◦



Othón Canales Treviño, vicepresidente, y Anuar Charfén, presidente, flanquean a artistas e invitados de la gala del 30 aniversario de Pro Ópera